



Revista Política Militar Editada por el Comité de Guerra del Ayuntamiento de Madrid

Orientación

12 División

S U M A R I O

Editorial.
Imanes, por Julián García Matas.
Tareas, por F. Barahona.
Incursiones, por XXX.
Generalidades, por el Servicio de Información.
Planimetría, por J. Jiménez y E. Ayala.
Rincones de cultura en nuestro Batallón.
Informe general sobre los transportes por carretera, por O. Martín.
Fortificación, por Domarco.
Sanidad en campaña, por Manuel Fernández.
La lucha por la paz, por G. Merino.
Intensificación de la propaganda con el enemigo, por Popeye.
Ejército y pueblo, por F. Benito.-Espionaje, por A. Batres.
La Geografía en la guerra, por Manuel Pérez Saiz.



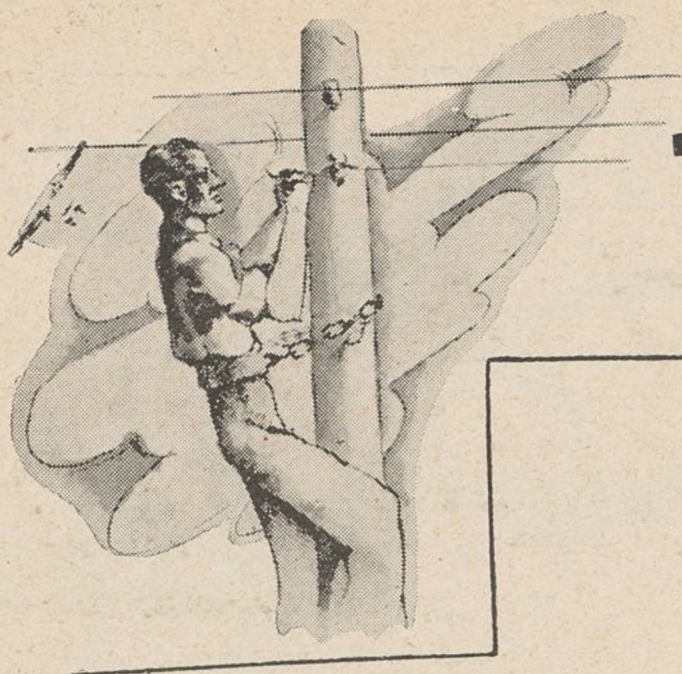
EDITORIAL

Nuestra lucha cobra un papel técnico cada vez mayor. La técnica de ella la señala la eficaz actuación de un Gobierno del pueblo, genuino representante del mismo, y el desarrollo articulado de las ofensivas en los frentes de lucha. Exponentes de ambas cosas, la intervención clamorosa del jefe del Gobierno en Ginebra y el desarrollo de las operaciones de nuestro Ejército popular en el frente de Aragón. De un lado, trituramos al fascismo en el campo de la dialéctica y de las ideas; de otro, le aniquilamos en la lucha sobre el terreno.

Frente a esto, hacemos una alta política en el interior del territorio leal. El Gobierno se auxilia de sus organizaciones representativas del Parlamento para su función gubernamental; no hace caso del período excepcional en que vivimos, y se mueve dentro de la máxima constitucionalidad, dándose el caso esplendente de discutir en el mismo recinto hombres de ideologías diversas. El estruendo de la metralla fasciosa vertida sin objetivo pone un eco trágico. La sangre inocente que causan les enfanga su espíritu consumado de traición. El pueblo vibra de emoción, y se indigna cual nunca ante hechos criminales de génesis bastarda que puedan producirse. Madrid, tras diez meses de heroísmo supremo, acecha los últimos estertores de la bestia fascista, que da coletazos de agitación para sorprender al Ejército del pueblo en un posible engaño.

Aún hay más: una situación de unificación de todas las fuerzas antifascistas para el objetivo final de la victoria.

El saber se declara un deber social, y el Ejército se capacita en la experiencia de la lucha y en la técnica de los Centros profesionales que se crean. Por esta sola vez y ante la vibración del momento español, hemos recogido una impresión. Volvamos a la nuestra, al estudio de nuestras cuestiones militares que llenan el contenido de estas páginas.



TRANSMISIONES

IMANES



ANTES de explicar la teoría y funcionamiento del teléfono, vamos a dar a conocer las diferentes partes que lo integran, dedicando el presente trabajo a los imanes, por ser ésta una de las más elementales.

Existen imanes naturales e imanes artificiales.

Imanes naturales son ciertas piedras que poseen la propiedad de atraer algunos metales.

Los imanes artificiales son los mismos metales contruidos bien por frotamiento o por la aplicación de una corriente eléctrica (continua). Los conseguidos por electricidad son los más usados en la práctica, por ser más fuertes, es decir, por ser más grande su campo magnético.



fig. 1^a

Los imanes se presentan en diversas formas, pero los más usuales son: en forma de rombo, como los de las brújulas (figura 1.^a); en forma rectangular (figura 2.^a) o en forma de herradura, como los aplicados en las magnetos (figura 3.^a).

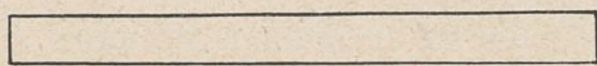


fig. 2^a

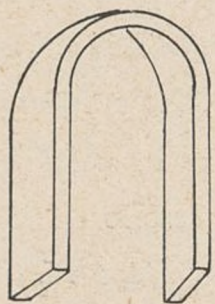


fig. 3^a

Todos los cuerpos electrizados están compuestos de partes más pequeñas que los átomos, llamados iones y protones. Los primeros son la parte positiva (+) y los segundos la negativa (-); pero en la mayoría de los casos estas partes se encuentran neutralizadas, como se observa en la figura 4.^a

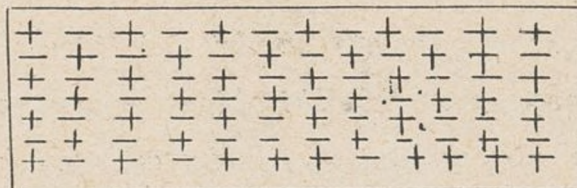


fig. 4^a

Demostrado que la corriente eléctrica circula del polo menos al polo más, ésta arrastra los iones hacia adelante, dejando los protones, y así en el mismo cuerpo forman una masa aparte, constituyendo el imán (figura 5.^a).

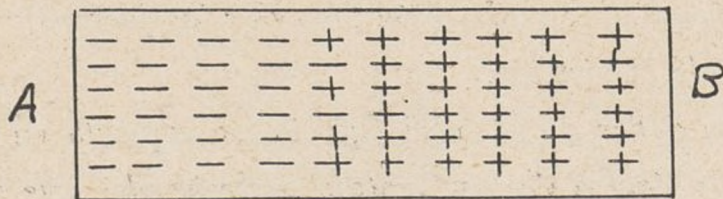


fig. 5^a

Si con arreglo a las leyes magnéticas dos polos de signo diferente se atraen y dos de signo igual se repelen, tendremos que

el imán formado en la figura 5.^a, en su parte A, atraerá los cuerpos cuya carga sea positiva, y en la parte B, la que sea negativa, repeliendo los de signo igual; si a la parte A le aplicamos un cuerpo cuyas moléculas se hallan neutralizadas lo atraerá absorbiendo las positivas y repeliendo las negativas, cuerpo que al cabo de cierto tiempo (mayor cuanto más duro sea), quedará imantado, constituyendo así un imán como la figura 5.^a, y cuyo polo norte será el aplicado a la parte A de la figura.

De esto se deduce que si a una barra imantada la introducimos en un sitio en que haya limaduras de hierro, éstas no se adhieren por igual, sino que formarán dos penachos en los extremos y nada en el centro, por ser éste el eje del imán, el cual se encuentra neutralizado (es decir, posee igual forma negativa que positiva).

Las partes donde la acción magnética es máxima (o sea las puntas), se llaman polos del imán y el centro línea neutra, porque en él la atracción es nula, llamándose polo Norte al más y polo Sur al menos.

Si el imán es de los llamados de herradura, su acción es mucho mayor, pues los campos magnéticos formados por sus dos polos atraerán con más fuerza al cuerpo que se acerque, por concentrar el campo de los dos, aumentando así sus efectos.

Si un imán se divide en dos o más partes se formarán otros tantos imanes, cuyos polos, Norte y Sur, serán los mismos del primitivo, y por la parte neutra existirá también en el centro de cada uno de éstos. De lo cual se deduce que las partículas de un imán son, a su vez, pequeños imanes, cuyos polos contrarios se tocan en el centro o zona neutra, destruyendo los efectos que aparecen sólo en los extremos.

Campo magnético.—Se llama a la porción de espacio en que se manifiestan las fuerzas magnéticas de un imán, y todas las partículas que en él se hallen se convertirán por influencia en otros tantos imanes, como queda explicado en la figura 5.^a

Si sobre un imán se extiende una hoja de papel y sobre éste se espolvorean limaduras de hierro, al caer éstas las atrae alrededor de los polos, formando líneas curvas, que van de uno a otro polo, y constituyen las llamadas líneas de fuerza (fig. 6.^a).

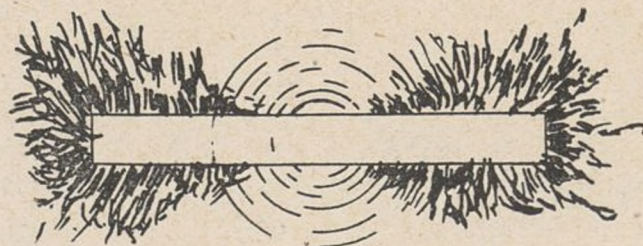


fig. 6^a

Estas líneas pasan también por el seno del imán del polo Sur al polo Norte (en cambio no hay líneas de fuerzas eléctricas en el seno de los conductores, pues ésta circula siempre por la superficie).

Acción de la Tierra sobre los imanes.—Si colgamos una barra imantada de una cuerda, de forma que pueda girar libremente, observaremos que los polos Norte y Sur se orientarán aproximadamente en dirección a los polos Norte y Sur de la Tierra. Esta acción se explica considerando a la Tierra como un gran imán, cuyo polo Sur se halla cerca del polo Norte geográfico. Este es el origen de la brújula, que es una aguja imantada que gira en un plano horizontal sobre un disco graduado y cuyo polo Norte señala el polo Norte de la Tierra.

JULIÁN GARCÍA MATAS.

26 septiembre 1937.



Página del Comisario

TAREAS



que uno de los puntales más firmes de nuestro Ejército en la preparación y capacitación de todos los hombres que lo componen, ha sido y es la actuación y el trabajo sistemático de los Comisarios de Guerra dentro del mismo, no quiere decir que nuestro trabajo y nuestra misión haya sido cumplida a la perfección, ni mucho menos ésta haya sido acabada.

Es indudable que en el desarrollo de nuestro trabajo existen todavía grandes lagunas que es necesario hacer desaparecer inmediatamente, por la infinidad de tareas, cada día mayores, que las circunstancias hacen que pesen sobre nosotros.

Partiendo de la base de que al principio de la formación de nuestro Cuerpo realizábamos nuestro trabajo con masas, en algunos casos desmoralizadas y en otros faltas de organizar, pero todas ellas compuestas por hombres con una conciencia antifascista, formada a través de la actuación de cada uno en las luchas sociales y políticas de nuestro país, forzoso es reconocer que entonces nos bastaba con educar y organizar los esfuerzos de las mismas; pero que hoy el panorama es muy distinto para todos nosotros y ha variado enormemente con la incorporación a nuestro Ejército de numerosos núcleos obreros y campesinos, apartados siempre de las actividades políticas de la clase obrera y en su mayoría desconocedores de las luchas sociales del pueblo español. Esto, aun en contra de todos los pronósticos, ha de hacer sacar la conclusión de que si antes nos limitábamos a la organización y perfección del Ejército creando soldados, hoy, sin abandonar esta labor, pesa sobre nosotros la importantísima y difícil tarea de crear conciencias antifascistas, haciendo que, en los momentos actuales, la importancia de nuestro trabajo sea mucho mayor y de más importancia, sin olvidar que esto mismo nos obliga a realizarla de una forma más organizada y con métodos más intensos.

Teniendo presente que para la labor cultural y de educación física contamos con los auxiliares y colaboradores que a tal efecto han sido enviados a las Universidades de nuestro Ejército y la formación de Academias militares para las clases y oficiales del mismo, sacaremos la consecuencia de que este trabajo, que anteriormente pesaba sobre nosotros, ahora nos deja un mayor tiempo para dedicar nuestros esfuerzos a la cultura política del combatiente, sin que por esto caigamos en el error de abandonar lo anterior totalmente.

La celebración de charlas, conferencias, mítines y reparto de

manifiestos, todo ello estudiado debidamente y preparado de antemano, ha de ser la base fundamental en que hemos de apoyarnos para desarrollar nuestro cometido cerca de las fuerzas.

Precisamente para esto, y que Comisarios y Delegados puedan actuar con mayor desenvoltura en el cumplimiento de tan importante trabajo, hemos de intensificar la orientación y capacitación política y cultural de los mismos, entre los que existen magníficos camaradas, poniéndolos en condiciones para que estos esfuerzos sean bien conducidos, logrando educar políticamente a los nuevos soldados.

Hemos de desarrollar la educación y de comunicar de tal forma nuestras experiencias que cada hombre de nuestra Unidad, y en cada caso, sepa extraer la consecuencia justa del por qué del mismo.

Necesitamos, y no debemos parar hasta conseguirlo, que todos los hombres de nuestro Ejército adquieran la comprensión de los problemas del mismo y sean participantes activos de las palabras de cada Comisario cuando éste, sacando las consecuencias, marque la salida en algún problema planteado.

Es necesario desarrollar tal labor que consigamos a través de la misma, no solamente despertar entusiasmo por adquirir los más amplios conocimientos de la técnica militar por parte del soldado, sino que hagamos que cada uno de ellos sea el más atento ante la provocación, consiguiendo la vigilancia

política más estrecha ante los manejos que los enemigos de nuestra Causa pudieran desarrollar, analizando siempre, por parte de los Comisarios, por qué este o aquel servicio no funciona perfectamente o los motivos que ocasionaron el retraso o incumplimiento de cualquier orden, buscando constantemente al que con palabras o hechos, que pueden parecer inconscientes, llevan a nuestros soldados un estado de desconfianza en nuestra Victoria final o propala con sus actitudes la indisciplina en nuestras filas.

Todo ello, de una forma sistemática y siempre respondiendo a un plan metódico, es indudable que ha de conducir a lograr la mayor eficacia y combatividad del Ejército, fortaleciendo, hasta hacerle inmovilizable, el enorme y potente muro del antifascismo del pueblo español, sin que sufra desmoronamientos de ninguna clase y esté dispuesto a que se estrellen contra él los intentos de aquellos que pretenden retrasar la llegada de nuestro triunfo, teniendo en condiciones de que su paso, al dejarlo caer, aplaste a nuestro enemigo común: el fascismo.

F. BARAHONA.

Comisario de la División.



INCURSIONES

La guerra que padecemos ha pasado por múltiples etapas, en las que constantemente hemos tenido infinidad de obstáculos que vencer. El de más envergadura, dada la característica de la lucha, ha sido la creación de un Ejército bien organizado, con disciplina, y dotarle de una capacitación rápidamente, para ponerle a tono con las circunstancias. Hoy ya, en este aspecto, tenemos bastante andado, debido al entusiasmo y el esfuerzo sobrehumano que hemos realizado. Aún nos queda muchísimo que recorrer, y ya que los primeros pasos están terminados, ya que hemos llegado a dar cima a la ardua labor de crear, estudiemos con más densidad y entusiasmo que nunca para coronar, en un tiempo no muy lejano, la organización magnífica de nuestro Ejército, con la capacitación y la cultura necesarias para ganar la batalla final. También es un deber que tenemos para con la causa noble de España, divulgar todas aquellas enseñanzas y conocimientos adquiridos, para ayudar a formarse a las que lo ignoran.

Hoy, en este modesto trabajo, vamos a ocuparnos de los golpes de mano, los que, además de tener una importancia bien reconocida, se ajustan muy bien al temperamento español, que en tantas ocasiones de la Historia ha dado muestras de ser un gran temperamento guerrillero. Y sin recurrir a tiempos muy distanciados, tenemos un caso presenciado en esta lucha, que confirma holgadamente la verdad de lo que queda dicho. Recordad las gloriosas milicias y veréis cómo las guerrillas, única forma en que sabíamos combatir, dieron al traste en varias ocasiones con ejércitos bien organizados.

Los golpes de mano tienen por objeto hacer operaciones que nos permitan ver en unos puntos la capacidad de resistencia y fuerza del enemigo, apoderarse de una posición, destruir puestos de observación, depósitos de armas y municiones, nidos de ametralladoras, etc.

En estos combates, la mayor característica es la rapidez y la sorpresa, y por esta causa es necesario que los encargados de hacer estas operaciones sean combatientes aguerridos y bien instruidos, por tropezar estas operaciones con imprevistos inconvenientes.

Para llevar a feliz éxito estas incursiones es indispensable hacerlas de noche, o en las primeras horas del amanecer.

El objetivo marcado por el Mando puede ser que esté desguarnecido, o bien que cuente con medios de defensa, fuerzas y material. Es natural que, conocidas las posiciones que se van a atacar, se emplee un procedimiento adecuado.

Cuando la posición atacada se halle en la primera situación dicha, debe intervenir solamente la infantería, con la siguiente organización (salvo acontecimientos no previstos):

Sección de asalto o grupos de dinamiteros, encargados de tomar por asalto el objetivo previsto.

Sección de protección, compuesta de fusileros-granaderos que, con sus fuegos, protegerán la incursión al grupo de asalto.

Sección de zapadores, que irá provista de tijeras corta-alambradas, granadas de mano, arma blanca y pistolas.

Sobre posición guarnecida.—Antes de operar ha de proceder una preparación artillera, la cual batirá intensamente dicha posición, rompiendo las alambradas, por cuyas brechas se filtrarán las fuerzas encargadas de dar el golpe.

El tiro de batería se alejará una vez llegado el momento acordado previamente, en el que dará comienzo la actuación de los diferentes pelotones que, de una manera coordinada, iniciarán la operación.

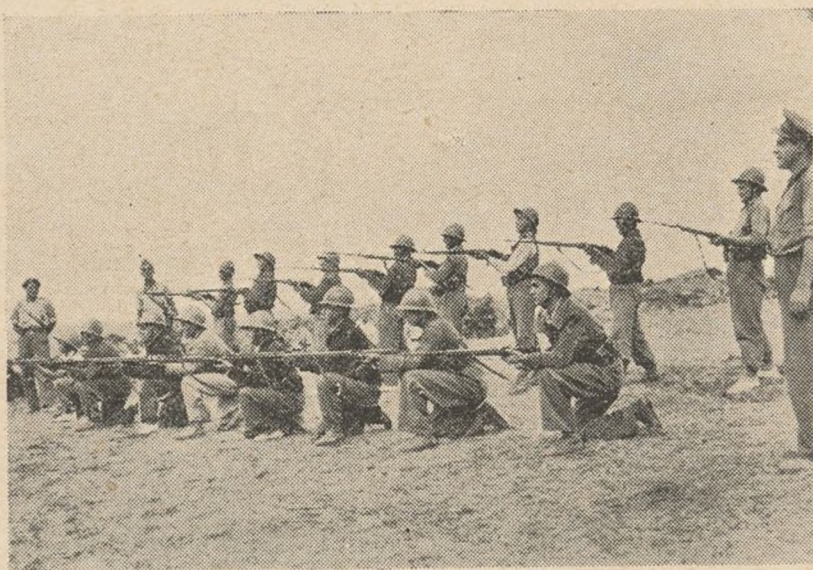
La sección de asalto entrará con decisión y energía en el terreno para ocupar los puestos señalados, teniendo en cuenta que la sección de protección habrá tomado ya posición en las líneas enemigas, la que se parapetará convenientemente con los elementos que encuentre, y colocará fusiles ametralladores en los flancos. Por su parte, la sección de zapadores actuará destruyendo los objetivos que interese, bajo la protección de ambos elementos de asalto.

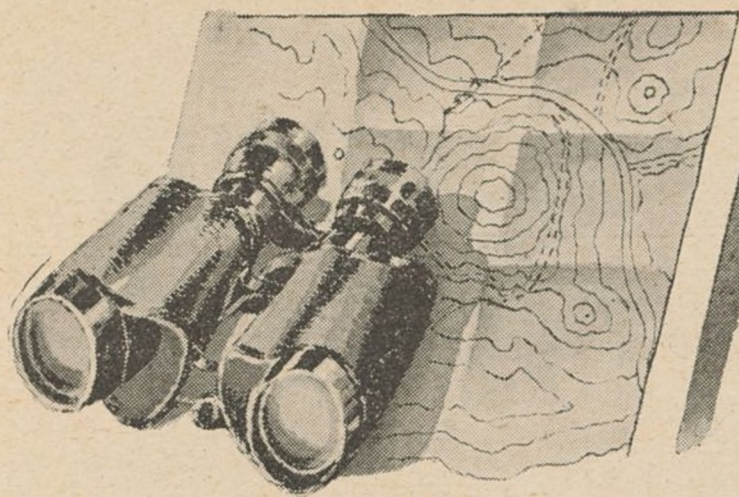
El grupo de protección, en caso de que no cuente con fusiles ametralladores, procurará por todos los medios a su alcance crear obstáculos.

Si los atacantes se vieran en la necesidad de hacer una retirada, también se hará de una manera ordenada y procurando sean los primeros en retirarse los grupos de zapadores, continuando los de asalto.

XXX

Octubre, 1937.





INFORMACIÓN

GENERALIDADES



El Servicio de Información, que no ha tenido sus principios en nuestros días sino hace miles de años, es posiblemente una de las Secciones más importantes de los Estados Mayores y, por lo tanto, uno de los factores más importantes que ha de llevar a un ejército a la victoria.

Este Servicio tiene dos fases: durante la guerra y en tiempo de paz. No es posible decir, sin el peligro de llegar a la contradicción, cuál de los dos es más importante, y por ello trataremos de hacer un modesto estudio sobre esta tan importante materia.

Durante la paz.—Las naciones o los Estados no han visto otra solución, o, mejor dicho, no practican otra cosa para hacer grandes a sus respectivos pueblos que la práctica de la guerra. Parece que toda la Humanidad, todas las generaciones se han puesto de acuerdo para decir "que por las armas se hace grande un pueblo". Un principio materialista absurdo quiere convencer a todos que la destrucción lleva implícito en su fondo un deseo de construcción. Esto, sazonado con unas cuantas poesías ensalzando el "honor" de morir en el campo de batalla y unas cuantas frases célebres de algunos militaristas, como: "Pobre del pueblo que haga odiosa la carrera de las armas", ha hecho que las generaciones se desarrollen en un ambiente tal, hasta llegar al hecho de que los Gobiernos, lejos de estudiar la fórmula de hacer bellos y alegres sus pueblos, estén constantemente preocupados con los nuevos modelos de máquinas bélicas, estén pendientes de los nuevos modelos de elementos destructores; pero..., también les interesaría enormemente saber con qué o cuáles efectivos cuenta ésta o la otra nación. Y aquí es donde empieza la labor complicada y de gran importancia, desde el punto de vista militar: el Servicio de Información. Durante la paz, o, mejor dicho, durante un período que todos han dado de llamar de paz, este Servicio no deja de trabajar ni un solo instante y tiene sus tentáculos por todas las naciones del Mundo de dos formas: la oficial y la clandestina. La oficial, compuesta por los agregados a las Embajadas, y la clandestina, por medio del espionaje.

Todas las naciones tienen sus agregados militares y navales, los cuales tienen por misión la de hacer un estudio todo lo completo que las circunstancias le permiten, para conocer con todo detalle la organización del ejército de la nación en que se encuentran, el armamento de que se halla dotado, etc. Lo primero para aplicarlo en su mismo ejército, con las mejoras consiguientes, y lo segundo para estudiar la forma de combatirlo lo más eficazmente, en el caso de una probable guerra con dicha nación. Estos agregados, que nunca son fijos, sino que cambian con frecuencia, hacen informes, que se remiten al Estado Mayor de su nación, el cual hace un estudio detenido de los mismos, haciendo un resumen exacto de la situación y organización de dicho ejército. Comoquiera que las naciones a estos agregados les ocultan ciertas cosas, que se reservan para el caso de una guerra, todos los Estados Mayores disponen de un determinado número de agentes secretos—personas inteligentes y cultas—, que envían para que investiguen la verdad sobre aquello que la nación trata de ocultar.

¿Qué ventajas se obtiene con esto? El ejército que se precie de conocer a su contricante en todas sus fases: organización, armamento, características combativas, etc., etc., llevará sobre su enemigo una superioridad, que quizá con sus medios combativos

no podría obtener. Tal es la importancia de este Servicio, que las naciones gastan todo lo que pueden con este fin, pues están convencidas de que todos sus gastos no son en balde y que a la postre ha de sacar de todo ello una ganancia cien por cien.

Durante la guerra.—Período sangriento y lamentable por el que pasan los pueblos fatalmente; lapso desastroso para el principio natural del derecho a la existencia; época desgraciada de atropellos e injusticias.

En este período de actividad de todas las especialidades militares, la Sección de Información, sin temor de incurrir en la exageración, es la que más trabajo tiene que desarrollar. Son múltiples los problemas que pueden plantearse, y su acertada labor ha de consistir en el buen funcionamiento de varios factores.

Al partir la hostilidad de una nación, "X", indudablemente que este Servicio sabe también de antemano sus primeros pasos adónde tiene que encaminarlos; si, por el contrario, la hostilidad o ataque de una nación surge de sorpresa y sin previo aviso, que por lo general se han venido haciendo después de llevar algunos días de operación, demuestra: primero, que el Servicio en tiempo de paz no ha funcionado todo lo bien que la meticulosidad del trabajo requiere, toda vez que los Servicios secretos no han anunciado nada. En este primer caso el Servicio tiene que ser dirigido por una persona de una inventiva rápida y eficaz. De la acertada labor de los primeros días consistirá el poder obstruir la progresión enemiga, que en los primeros días y en la totalidad de los casos hace a todo enemigo peligroso, por ínfimo que éste sea.

Este es el momento en que el Servicio se impone por sí mismo. La primera preocupación del Alto Mando consiste en saber cuánto y qué clase de enemigo es el que ataca; qué elementos utiliza en sus ataques; a cuánto asciende el contingente de fuerzas enemigas; determinar qué objetivo persigue, y características de sus ataques. Estos son los conocimientos elementales para poder hacer una operación que contrarreste la progresión enemiga.

Al ser el ataque premeditado, antes de que empiecen las operaciones, el Servicio de Información estudia, de acuerdo con el de Operaciones, las características combativas del ejército que van a atacar, material de que dispone, etc., etc., valiéndose para ello de los informes que previamente obran en poder suyo.

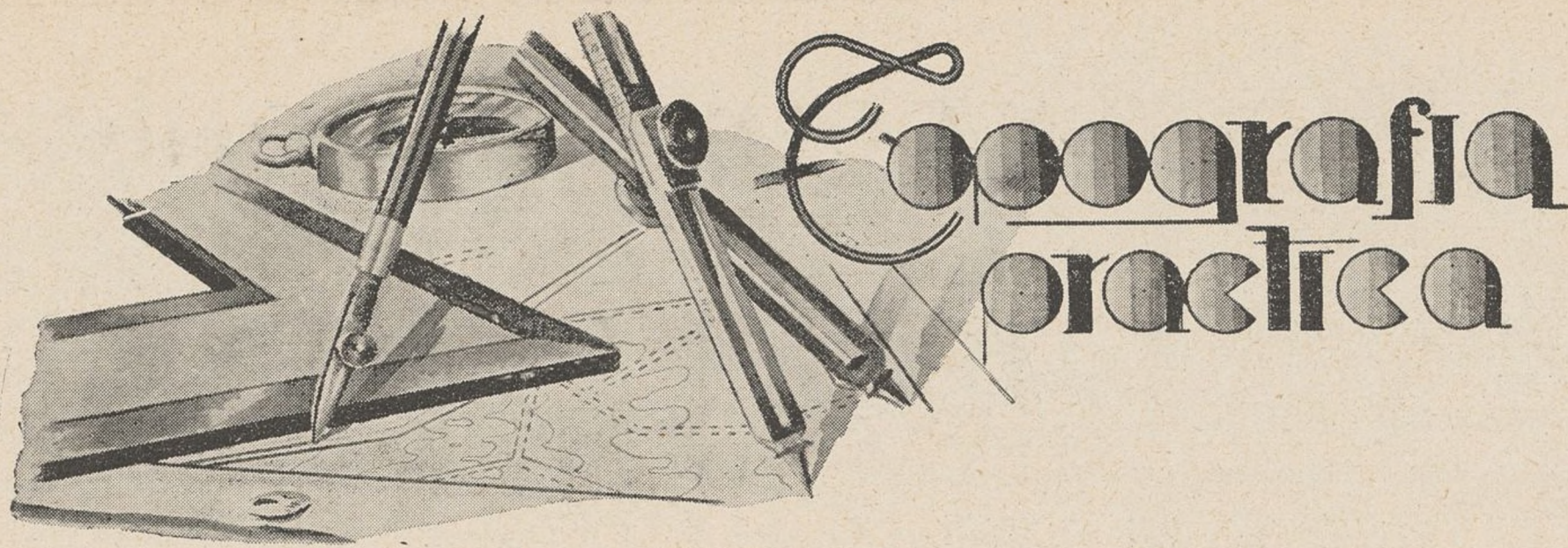
Otra de las fases de este Servicio es en campaña, donde se subdivide en varias Secciones, toda vez que el trabajo es más variado, pudiéndose considerar en interior y exterior. En el primero de los casos se atiende a los informes que puedan ser obtenidos desde el punto de vista de enemigo, es decir, haciendo apreciaciones por las observaciones obtenidas del enemigo desde el mismo campo propio; la segunda por medio del espionaje en el campo enemigo; uniéndose los informes facilitados por uno y otro conducto en el Departamento Central, que hace un estudio de los mismos y saca conclusiones de gran importancia militar y estratégica.

Merece capítulo aparte la importante labor del observador de Infantería, que estando bien organizados sus puestos de observación para la primera línea y retaguardia enemiga, sus resultados han sido de un efecto sorprendente.

EL SERVICIO DE INFORMACIÓN.

Septiembre de 1937.

Cuando hables del frente observa quién escucha. Desde luego es preferible y más eficaz que te calles.



II.—PLANIMETRIA

16. *Escala.*—Para medir las distancias en el terreno, se emplea el metro y sus múltiplos, siendo el plano topográfico la representación en el papel de las proyecciones de las líneas y accidentes del terreno; luego para representar estas líneas o sus proyecciones, tendremos que adoptar, para el papel, como unidad de medida, un submúltiplo del metro.

A la relación que existe entre la medida de una línea en el terreno y su correspondiente del plano, es a la que se le da el nombre de "escala". A las medidas del terreno se les llama "longitudes métricas", y a la del plano "medida gráfica".

En la práctica, esta relación es siempre $\frac{1}{m}$, en la que el numerador expresa la unidad de medida, o sea el metro, con relación al papel, y el denominador, que generalmente es un múltiplo de 10, expresa el número de metros en el terreno que necesitan un metro en el papel, para su representación.

Aunque las soluciones sobre escalas se obtienen hoy por las de bco o de marfil, que vende el comercio, daremos una idea de las escalas gráficas. Se dividen en escalas de transversales y escalas gráficas o simples.

confusos muchos detalles, y de él no podríamos obtener los resultados necesarios; en cambio, si el plano para el estudio de un ferrocarril tuviera una escala grande resultaría engorroso y pesado su manejo.

Las escalas más generalmente usadas son:

De 1:50 y 1:100, para edificios y obras de fábrica en los cursos de agua.

De 1:100 a 1:1000, para los planos de mina, según la extensión de los trabajos.

De 1:500 a 1:1000, para los planos parcelarios de fincas urbanas.

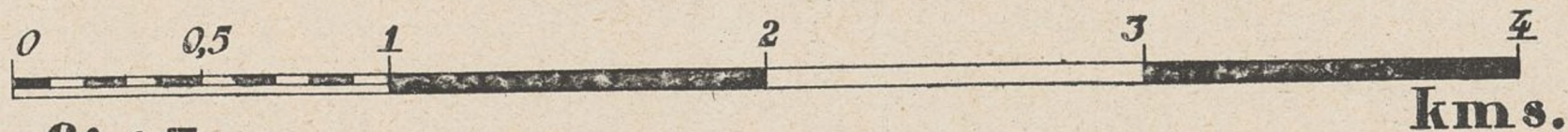
De 1:1000 a 1:5000, para los planos de poblaciones y los de una extensión limitada de terreno, según el tamaño de esta extensión.

De 1:5000 a 1:10000, para los planos de estudio de ferrocarriles, carreteras, canales, saltos de agua, etc., según la longitud recorrida; más generalmente se emplea la de 1:5000.

De 1:25000, para planos de un término municipal.

De 1:50000, para las hojas de 0.60 X 0.40 del mapa topográfico de España que publica el Instituto Geográfico y Estadístico y para los terrenos municipales.

20. *Errores que se pueden dar por despreciables.*—Como en los planos topográficos no puede haber exactitud completa por los errores propios del levantamiento y del trazado, la exactitud relativa consiste



17. *Escala de transversales.*—Estas dan más apreciación que las escalas simples ordinarias; pero por estar en desuso, prescindiremos de su explicación.

18. *Escala gráfica o simple.*—Se construyen generalmente en la margen inferior de los planos. Supongamos que hay que construir la escala de uno, es a veinticinco mil (fig. 5); efectuando la división tendremos: $1:25.000 = 0.00004$; luego cada cuatro centésimas de milímetros en el papel representará un metro en el terreno.

0.0004 representarán 10 metros.
0.004 representarán 100 metros.
0.04 representarán 1.000 metros, etc., etc.

Sobre una recta, tomaremos 4, 8, 12 centímetros, según la longitud que se quiera dar a la escala. Cada porción de cuatro centímetros, que representan 1.000 metros, la dividiremos en 10 partes iguales, y cada parte tendrá cuatro milímetros, que representarán 100 metros.

Si tomamos con el compás una distancia en el plano, la llevaremos sobre la escala a partir de cero, y la punta de la derecha del compás caerá en una división, lo que indicará una distancia justa, o fuera de ella, lo que nos dirá que la distancia es la que hay entre esta división y la punta del compás; sin mover la punta de la derecha del compás se cierra éste, hasta que la de la izquierda señale la división anterior; y llevada esta abertura a las primeras divisiones a partir de cero, nos dará el valor que hay que sumar al de la división anteriormente apreciada; si excediera en un poco, se aprecia a ojo; un medio, un tercio, un cuarto, etc., de división, y se tendrá la distancia completa que se investiga.

Cuando se trata de llevar sobre el plano una longitud determinada, se operará inversamente, apreciando con el compás las menores divisiones de la escala y calculando a ojo las fracciones de la menor división.

19. *Elección de escalas y errores que pueden cometerse.*—La elección de una escala dista mucho de ser arbitraria. Si el plano de un edificio lo hiciéramos en una escala pequeña, quedarían suprimidos o

en que los errores que se cometan sean despreciables, y, por lo tanto, pasen inadvertidos.

Las puntas del compás o de los lapiceros dan, por muy finas que sean, una dimensión que representará una cantidad mayor cuanto más grande sea el denominador de la escala.

Además, la vista sólo puede apreciar próximamente de 0.2 a 1/4 de milímetro, de modo que será inútil apreciar en el campo los detalles menores a esa dimensión en la escala llamada "límite de grafismo".

0.00025 en la escala de 1:1000 representan 0m,25 y en la escala de 1:50000 representan 12m,50; luego tan exacto es el plano 1:1000 donde faltan detalles de 0m,25 como uno de 1:50000 que faltan detalles de 12m,50. Los detalles menores de esas dimensiones no deben, pues, tenerse en cuenta para cada uno de los dos levantamientos.

21. *Signos convencionales.*—Tenemos que hay detalles de la mayor importancia, como caminos, cursos estrechos de agua, canales, veredas, etc., que quedarían sin representación si se trazaran con arreglo a escala, sobre todo cuando éstas son pequeñas. En este caso se prescinde de la escala por lo que se refiere al ancho de estos detalles, y para su representación emplearemos los signos convencionales establecidos por el Instituto Geográfico y Estadístico, por ser éstos más usados por el Ejército popular.

En los signos convencionales se ha procurado dar una sensación de realidad, con objeto de facilitar su lectura, ajustándose (a esta norma, tanto la forma como el color del signo. Así tenemos un pozo que se representa por un círculo azul; es decir, la forma del brocal y el color del agua; una huerta se representa por una serie de rayitas movidas e irregulares, paralelas, de color verde, que da idea bastante clara de su significado.

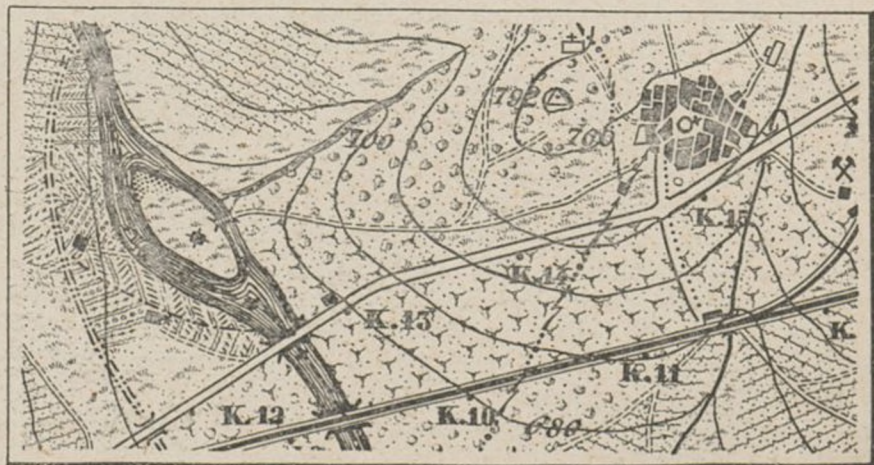
Como norma a seguir para leer con claridad cualquier signo, diremos que el rojo es utilizado para las obras de fábrica; el azul, para la representación del agua; el verde, para todo aquello que sea vegetación (excepto algunos casos), y el negro, para los restantes signos.

A continuación damos una tabla con los signos convencionales más corrientes en los planos utilizados por nuestra División.

J. JIMÉNEZ - E. AYALA.

Signos convencionales

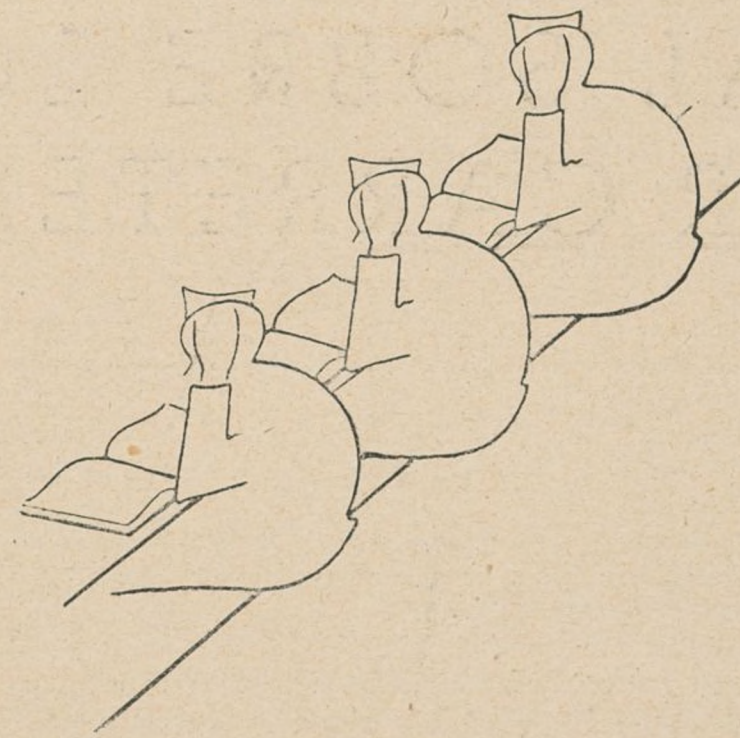
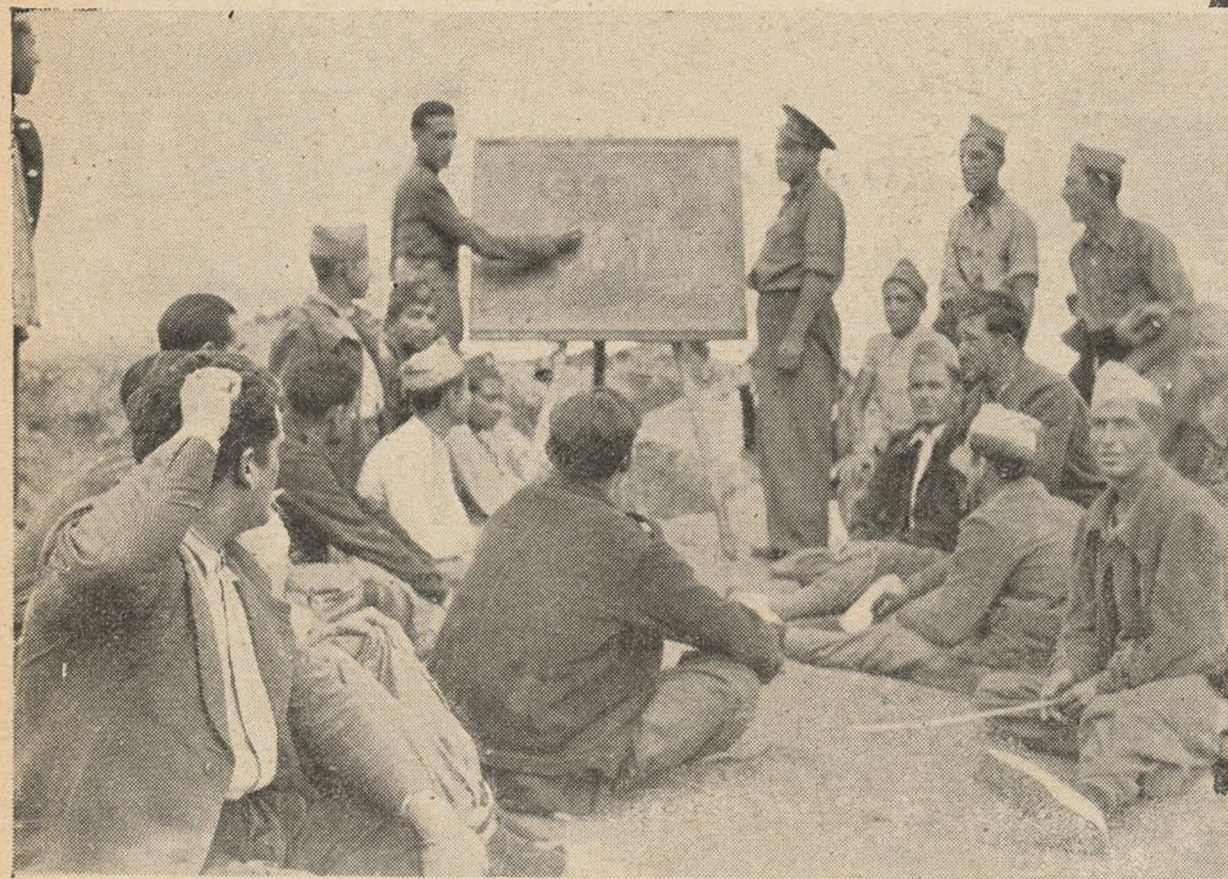
Tierra de labor.....		Corral o lavadero.....	
Huerta.....		Fuente.....	
Viñas.....		Pozo.....	
Olivar.....		Noria.....	
Erial a pastos.....		Presa.....	
Prado.....		Caz.....	
Monte alto.....		Canal descubierto.....	
Monte bajo.....		" (revestido).....	
Terreno pantanoso.....		" cubierto.....	
Barranco.....		Conducción eléctrica.....	
Arroyo (Agua incons ^{ta}).....		Molino.....	
" (Agua cons ^{ta}).....		Ermita.....	
RÍO		Cementerio.....	
Laguna (Agua incons ^{ta}).....		Iglesia.....	
" (Agua cons ^{ta}).....		Estación.....	
Arenal o playa.....		Pueblo	
Senda.....		Mina.....	
Cañada.....		Cantera.....	
Camino de herradura.....		Vértice geod ^{ico} (1 ^{er} Orden).....	1423
Camino carretero.....		" (2 ^{er} Orden).....	976
Carretera vecinal.....		" (3 ^{er} Orden).....	582
Carretera.....		" s/edificio.....	641 ^m
Ferrocarril (vía sencilla).....		Término municipal.....	
" (vía doble).....			
Puente de madera.....			
" de fábrica.....			
" de hierro.....			
Barca.....			



Rincones de cultura en nuestros batallones

Aspiración suprema de nuestros combatientes:

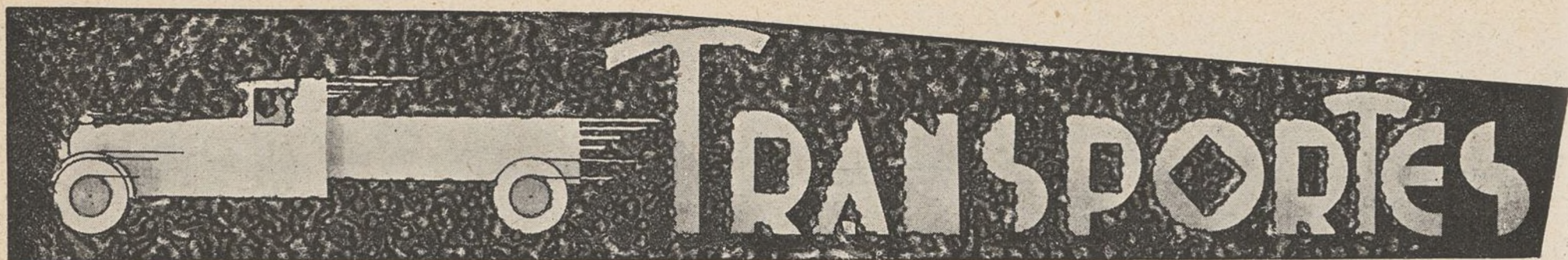
ni un analfabeto más



"El saber y aprender en nuestro país va a ser una función social"



Ayuntamiento de Madrid



INFORME GENERAL SOBRE LOS TRANSPORTES POR CARRETERA



La guerra moderna que cuenta con elemento de combate como jamás el hombre pudo pensar, tiene en la actualidad un nuevo arma que nuestro esfuerzo debe ir encaminado para perfeccionar su organización y sacar de él todo el precioso rendimiento que nos brinda. Este es el automóvil.

En los primeros momentos de la lucha, cuando aún no sabíamos el alcance y envergadura de esta contienda, no cuidamos de este material en la medida que por su importancia requería, y en más de una ocasión todos hemos podido ver que, por haber caído en manos inexpertas (en unos casos), en otros por abandono de algunos conductores, estas máquinas se convertían en hierro muerto, en montones de chapa y tornillos.

Hoy, como los demás organismos en nuestro glorioso Ejército, va perfeccionándose, tiene una base que se irá ensanchando a medida que todos nos vamos dando cuenta de lo esencial que es para la guerra el transporte por carretera.

Para ello comenzamos hoy este pequeño trabajo, primero de la serie que hemos de publicar, para con nuestra modesta colaboración ayudar a crear estos organismos y abrir los ojos, llegar a la conciencia de algunos desaprensivos, que aún no se han dado cuenta de que es uno de los factores que nos dará la victoria.

El automóvil dota a la fuerza en una movilidad extraordinaria, y por todos es sabido que en la guerra actual, aquellos Ejércitos que se puedan mover con más rapidez, aquellos que cuenten con un buen servicio motorizado, su puntualidad será enorme y de resultado positivo, por contar con elementos que les faciliten los ataques por sorpresa, base principal para ganar las batallas. Una vez visto, aunque someramente, el alcance e importancia de este material, vamos a pasar al estudio de su organización y divulgar las normas dadas para llegar con rapidez a un buen funcionamiento de los Servicios de Tren.

Vehículos automóviles.—Los vehículos automóviles utilizados por los Ejércitos comprenden:

a) **Camiones.**—Los más potentes dan el mayor rendimiento, pero su empleo no es siempre posible por razón de límite de resistencia de las obras existentes en las carreteras, construidos recientemente.

b) **Camionetas.**—Cuando son distribuidas especialmente son empleadas en el transporte de los enfermos o heridos.

c) **Coches de enlace o reconocimiento.**

Capacidad del transporte en una formación.—Es preciso entender por capacidad del transporte, no la capacidad teórica de la formación (multiplicando el número de vehículos por su carga útil), sino la capacidad útil; es decir, que hay que tener en cuenta las reducciones normales, pues todo vehículo debe dejarse en reposo un día entre cada cinco para su entretenimiento. Conviene, por otra parte, llevar un estado de los vehículos en reparación; esta capacidad útil es normalmente los dos tercios de la capacidad teórica.

Utilización de los vehículos.—Salvo el caso de vehículos hayan recibido misiones especiales (coche sanitario, coches volquetes del servicio de carreteras), todo camión o toda camioneta debe poder recibir indistintamente un cargamento de material o de personal correspondiente a su capacidad de transporte.

“La no especialización de los vehículos automóviles constituye una regla esencial a observar para obtener el mayor rendimiento del material”. Se admite que un camión que generalmente va provisto de bancos abatibles puede transportar, según su tipo: 12 a 22 hombres equipados, dos a cinco toneladas de material diverso, tres a cuatro carros de ame-

tralladoras, tres a cinco caballos (misión especial), una cocina móvil, dos ejes de material de 75.

El transporte de carros ligeros no puede efectuarse más que con camiones especiales, formando parte orgánicamente de los regimientos de carros ligeros.

Una camioneta puede transportar: 12 hombres equipados, una tonelada o tonelada y media de materiales diversos, una cocina móvil.

Un coche de reconocimiento lleva, según el caso, tres o cuatro hombres equipados.

En cada convoy que transporta un batallón o un grupo de artillería se agregan el 10 por 100 de camiones de socorro.

Rendimiento.—Los vehículos empleados deben dar el máximo de rendimiento. Para ello es preciso que los convoyes circulen a plena carga sobre los más largos recorridos posibles; es ventajoso, por consiguiente, prever al retorno del transporte principal su empleo inmediato (el relevo de tropas, transporte de heridos ligeros, evacuación de material deteriorado, etcétera).

Diversidad de los transportes.— Los transportes automóviles efectuados en los Ejércitos pueden clasificarse en: transporte de tropas, transporte de abastecimiento (víveres, municiones, material de Ingenieros, etc.), transporte diverso de toda naturaleza.

Estos últimos transportes no exigen más que un número ínfimo de camiones intercalados, sin dificultades, entre los diversos convoyes, y para la organización de los cuales no hay, por consiguiente, ninguna organización que prever.

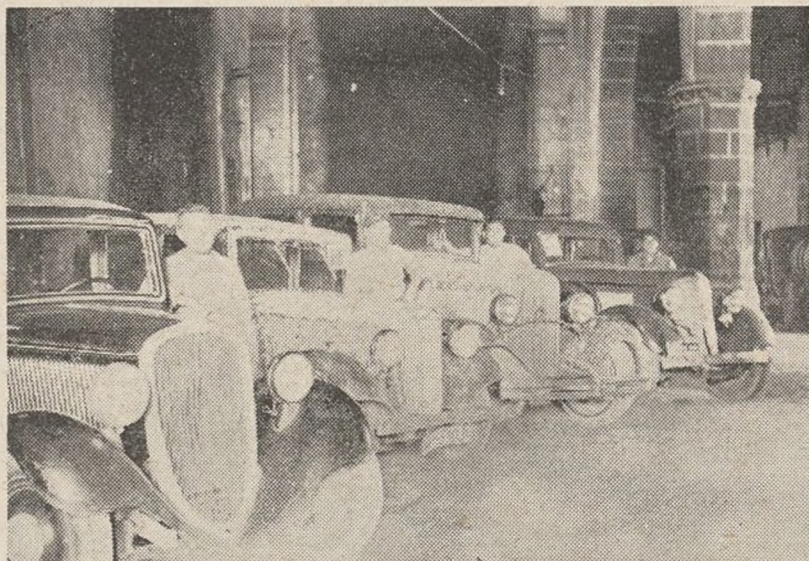
Se cuidará, pues, sucesivamente la organización y la ejecución: de un transporte de tropa, de una corriente de transporte de material de aprovisionamiento. Sabiendo ejecutar los transportes parciales citados se examinará su coordinación comenzando por las grandes corrientes de transportes, marchando de un extremo a otro del frente y estudiando esta coordinación en el grupo de Ejército y después en el Ejército.

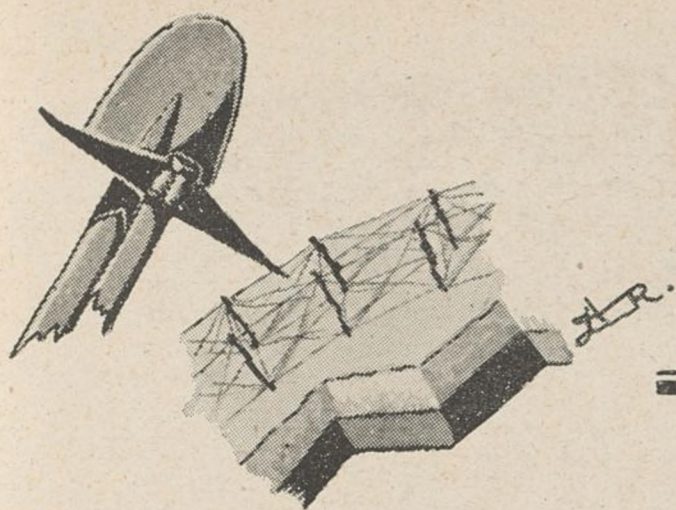
Responsabilidad del Jefe de un convoy automóvil: a) **Transporte de tropas.**—Cualquiera que sean los elementos embarcados, el mando de un convoy es ejercido, desde el punto de vista técnico, por el Jefe del elemento transportador, encargado, por otra parte, de la ejecución de las órdenes en el transporte del mando.

Siempre que la situación lo exija y principalmente en caso de intervención del enemigo, o cuando se trate de una maniobra de destacamentos conducidos en automóvil, el mando de las tropas transportadas tiene atribuciones para dar, bajo su responsabilidad, órdenes al Jefe del elemento transportador, teniendo en cuenta las necesidades técnicas.

b) **Transporte de material.**—El Jefe de un convoy automóvil es responsable de la buena ejecución de transporte que se ha encargado de asegurar; en particular, si los camiones se averían, debe tomar todas las medidas útiles para efectuar el transporte empleando los camiones de socorro, haciendo ejecutar un viaje suplementario a otro vehículo; pero el Jefe del convoy no es responsable de la existencia de todo el material anunciado. Esta pertenece al Jefe de Servicio remitente, el que designará un conductor de convoy que se hace cargo del material cargado; este conductor monta, en general, en el último coche, de manera que se asegure que ningún objeto se pierda en el curso del transporte. Si la importancia del material lo exige, el Jefe de Servicio remitente puede poner un conductor en cada camión. El Jefe del convoy no tiene que suministrar personal para la carga y descarga.

O. MARTÍN.





ZAPADORES

FORTIFICACIÓN



o hace muchos meses que el nuevo Ejército desconocía, casi en su totalidad, el arte de la fortificación. En nuestras posiciones veíamos algunas zanjitas de dimensiones y situación absurda que, a consecuencia de nuestra infantilidad en tal materia, llamábamos trincheras. Creíamos que eran trincheras, hasta que en el momento de atacar el enemigo, la triste realidad nos demostraba lo contrario.

Por eso, en los primeros meses de este año se despertó en todos nosotros el deseo de fortificar nuestro frente; y aquellas mal llamadas trin-

se más seguros de un posible ataque enemigo, sin tener en cuenta que, en la mayor parte de estos casos, queda un ángulo muerto, o, lo que es lo mismo, una porción de terreno entre nuestras posiciones y las del enemigo, invisible para nuestros soldados; lo que da lugar casi siempre a sorpresas bastante desagradables, puesto que el enemigo, valiéndose de la obscuridad, pasa la zona dominada desde nuestras posiciones, pudiendo, ya de día, situarse a una distancia tal que le permita con bastante seguridad hostilizar impunemente a nuestros soldados.

Si a esto añadimos que, en tales circunstancias, desde observatorios enemigos pueden darse cuenta perfectamente del número de hombres que



cheras se convirtieron en casi perfecta fortificación. Y aquellos cerros que hubiesen corrido la misma suerte que otros tantos de nuestro querido suelo patrio, quedaron asegurados de tal forma, que ya nunca serán reducto de los vampiros del pueblo.

Si cierto es que hemos dado un gran paso en el arte de la fortificación, también lo es que podemos progresar bastante más en tal aspecto; y, precisamente, ésta es la causa de que, desde nuestra querida revista ORIENTACIÓN pretenda, al menos, hacer llegar a nuestros camaradas algunos datos que pudieran ser útiles, tales como

Situación de las trincheras

curre con bastante frecuencia ver trincheras en la cúspide de los cerros, lo cual, a los profanos en el arte de la guerra, les parece perfectamente; tanto por dominar gran extensión de terreno, como por creer-

ocupan la posición, como, igualmente, de la colocación de los mismos, no nos será difícil comprender que tales posiciones son malas.

¿Cómo evitar todo esto? Sencillamente. Teniendo muy en cuenta la elección del sitio que se ha de fortificar, el cual, a ser posible, ha de tener buen campo de tiro; esto es, situarnos en tales condiciones que, en la mayor extensión posible, no quede un solo metro cuadrado sin que pueda ser batido por el fuego de nuestras armas; no siendo obstáculo para ello el que no se vea al enemigo, puesto que a tal objeto están los puntos de observación desde donde recogerán los datos que pudieran ser útiles. De esta forma habremos hecho desaparecer, entre otros, los dos inconvenientes citados anteriormente.

En el próximo número seguiremos hablando, concretando las características que ha de tener una trinchera perfecta.

DOMARCO.

La pala, el pico y el fusil son los más fieles camaradas del combatiente.

Sanitarios

Sanidad en campaña

ESCALONES SANITARIOS

PRIMER ESCALÓN: EL PRACTICANTE Y EL MÉDICO DEL BATALLÓN.

B) *El practicante.*—La Circular del D. O. de julio último, al ocuparse de los practicantes, les asigna el papel de "ayudante del médico". Conociendo, por tanto, cuál es el deber del médico, sabremos cuál es el del practicante: ayuda al médico en todo; comparte con él la ardua tarea de curar los heridos en el combate; se reparte con él el terreno; cuando es grande la zona de acción del batallón, aquél ocupará la zona donde más encarnizado sea el combate, el practicante aquella donde sea menos duro, cuando el batallón entra en fuego, y no se separará de él cuando el fuego se concentre sobre una zona que puede ser atendida por los dos a la vez. El practicante, pues, ayuda al médico: pone las inyecciones; vigila que los enfermos tomen los medicamentos y cumplan las prescripciones que el médico dicte; pasará revista higiénica a todos aquellos lugares donde asienten o frecuenten las tropas; vigilará la competencia de los sanitarios del batallón y dará cuenta siempre al médico, siendo éste el único que puede dar órdenes; cuidará de la limpieza del instrumental y de la del botiquín. El practicante es, pues, el auxiliar facultativo del médico.

C) *El médico del batallón.*—Es la piedra angular de la Sanidad Militar en campaña. Toda su actividad ha de estar guiada por los conceptos más sencillos, fundamentales y prácticos de la Medicina; habremos de constreñirnos a trabajar con el minimum de material y de persona, sacando el maximum de rendimiento. Aunque nos produzca cierto reparo profesional, hemos de apartarnos de nuestro bagaje exageradamente científico y afiligranado para sacar de los conceptos más sencillos de Patología, Patogenia, Diagnóstico y Terapéutica todo aquello que nos resuelva los problemas que se nos planteen por nosotros mismos, evitando echar a escaques superiores la carga de un problema que el primero que lo observó debió resolverlo; nuestra inteligencia ha de estar más despierta que en nuestra vida de paz y el sentido común guiará nuestra conducta, pensando que si en una rama de la Medicina tan práctica como la Traumatología el sentido común es el máximo exponente del éxito, en la Medicina militar de campaña el sentido común, la resolución útil y rápida en el momento oportuno es la clave del triunfo del médico militar. No se puede pensar que en cada botiquín de batallón ha de haber un arsenal médico; hoy, después de catorce meses de guerra, hemos de aquilatar cuál es el material que el médico necesita. Para saberlo bastará pensar que no debe tener nada que en el momento del combate o en la marcha dificulte o entorpezca sus movimientos.

Otro concepto tradicional y fundamental de la Sanidad Militar, y que todo médico militar no debe olvidar, es "preservar y recuperar los efectivos":

Preservar.—No evacuará más que el soldado, clase, oficial o jefe que indiscutiblemente lo precise; evacuación es pérdida en Sanidad Militar, y todo médico de batallón sabrá que el jefe militar vigila estrechamente la pérdida de sus hombres, y que un soldado que se evacua le preocupa tanto como un probable ataque del enemigo. Por lo tanto, no evacuar sino los que imprescindiblemente lo necesiten.

Recuperar los efectivos.—En el propio batallón se puede hacer gran número de curas de enfermos o pequeños heridos que, evacuados a su retaguardia, entorpecen la labor más fina, cuanto más retrasado es el escalafón sanitario, que allí se hace, con perjuicio, naturalmente, de los enfermos o heridos de más cuidado, o de estos mismos de pequeña importancia.

El médico de batallón será severísimo con los maulas, simuladores de enfermedades, autoheridos; de todos ellos razonadamente dará parte al comandante de su batallón, pensando que si en nuestra profesión el enfermo es enfermo, sea cualquiera la causa de la enfermedad, en la guerra la disciplina y la ejemplaridad son elementos fundamentales para la victoria, y ella es idea que no debe abandonar jamás ningún soldado, siendo el médico un soldado más que todos los días y en cada momento ha de pensar en la victoria, y, como en una tabla de ajedrez, peón que pierda (soldado que evacua), es peón que le hace falta para la victoria o se la dificulta. No puede el médico de batallón buscar comodines para evadir su responsabilidad: ni un reconocimiento más minucioso, radiológico o biológico, ni observaciones detenidas, siempre que ellas no estén justificadas. Resolverá siempre con arreglo a lo más conveniente para el soldado y para la guerra. No se dejará coaccionar por nadie y la rectitud será norma en sus apreciaciones; es el único responsable sanitario en el batallón.

El médico de batallón en período de calma.—En este período aprovechará intensamente sus horas (bien distribuidas para su descanso propio), con objeto de instruir a todos los sanitarios de su batallón en sus deberes militares y en los conocimientos de la labor sanitaria que por sí deben saber hacer en la calma y en el combate: manejo de camillas (conduciendo debidamente heridos por toda clase de terrenos), curas de urgencia, apósitos, antisépticos que deben usar en período de calma y los que no deben usar por ningún concepto en el combate; enseñanza de la ficha médica de vanguardia y su interés y colocación; nociones fundamentales de higiene del vestido, de la alimentación, de la habitación, etc.; charlas sanitarias a los soldados sobre la profilaxis de las enfermedades más frecuentes en la guerra. Hará que todos los soldados hagan una vida sana con objeto de que al incorporarse a la trinchera se encuentren en las mejores condiciones.

El médico de batallón en el combate.—Hagamos una distinción del combate ofensivo y del defensivo.

En el primero marchará con la Plana Mayor de su batallón y sus auxiliares sanitarios, cuidando de llevar consigo todo el material necesario para el desarrollo del combate que se plantea, para lo cual hará un cálculo probable de bajas; llevará cantidad suficiente de férulas, algodón, pañuelos triangulares, de alcohol, poco yodo, analgésicos, sedantes (atropina, las distonias vegetativas tan frecuentes en el combate). Una vez tomado contacto nuestros soldados con el enemigo, establecerá su P. de S. cerca del P. C. del batallón en un lugar al abrigo del fuego enemigo, donde tenga la mayor tranquilidad posible para realizar las curas. Ordenará a sus cabos sanitarios de compañía que le den cuenta de la situación de las fuerzas, y él, por medio de los enlaces del batallón, ayudado por el sargento del botiquín, señalará a los cabos la situación de su puesto. Una vez establecido su puesto no tendrá más que comunicárselo al comandante del batallón y curar a los heridos, poniéndolos en las mejores condiciones de ser transportados al P. de S. de la brigada, ya sea en camillas o en artolas, dando órdenes al sargento de su botiquín para que dirija la evacuación conforme a las necesidades de cada herido, haciendo una clasificación por urgencias, creando un nido de heridos cuando su afluencia sea grande o las incidencias del combate hagan dificultosa la evacuación y haya de esperar el momento propicio. Colocará a cada herido y baja en general la ficha médica de vanguardia según el modelo internacional, anotando el número de la ficha de identidad, el diagnóstico y pronóstico de la baja (grave, menos grave, leve); cuando haya lugar a ello hará constar la nota de *automutilado*; procurará siempre señalar el agente agresor (bala, metralla de aviación o de obús, arma blanca, agentes físicos o químicos) y, en fin, todas aquellas observaciones oportunas que crea debe hacer a los escalones posteriores. Como siempre, vigilará por la alimentación y la bebida de los soldados, para lo cual siempre estará en contacto con el comandante de su batallón.

En el segundo caso, combate defensivo, hará todo lo anterior y en el puesto de socorro ya establecido permanentemente y cuidará en el contraataque situarse en el lugar más apropiado para cumplir su misión.

Funciones administrativas de la sanidad de batallón.—Son todas las que se refieren a vales para alimentación especial, partes, reacciones, oficios, libro de consulta y de reconocimiento, etc. Bajo la dirección del médico, corre a cargo del practicante, ayudado por el sargento del botiquín, firmando el médico todos los documentos.

Libro de consulta.—Llevará uno en que haga la filiación del soldado que se presente a reconocimiento haciendo una ficha sanitaria lo más completa posible de cada individuo, y del que sacará el parte nominal y numérico que debe enviar al comandante del batallón y al jefe de Sanidad de la Brigada, según las normas establecidas.

Consideraciones.—Obvio es hablar de que el médico ha de tener una hora diaria por la mañana y otra por la tarde para reconocimiento y visita, respectivamente.

A veces, en el combate, el P. de S. de batallón ha de desdoblarse en puesto de médico y puesto de practicante, emplazándose el primero en el lugar donde más enconado sea el combate. Ambos puestos tendrán enlace continuo, y su establecimiento se ajusta a las normas generales establecidas.

MANUEL FERNÁNDEZ.

Octubre, 1937.

PAGINA INTERNACIONAL

LA LUCHA POR LA PAZ

"Nos entenderíamos mejor si en lugar de hablar constantemente de Valencia y Salamanca, se hablara de España, Italia y Alemania."

(Palabras de Alvarez del Vayo.)



ON claridad meridiana ha zanjado el asunto nuestro camarada Alvarez del Vayo, manifestando que es necesario, conveniente, hablar solamente de España y de las otras dos naciones fascistas, que tan descaradamente, a pesar de la "no intervención", están interviniendo en España.

Para qué hablar de Salamanca, de Burgos, ni de los generales traidores, si nosotros, genuinos representantes de la raza ibera, no necesitamos ir a la Sociedad de Naciones para resolver los asuntos internos, planteados por los seculares enemigos del pueblo. El movimiento español, si no hubiera salido del área nacional, no hubiéramos necesitado recurrir a los órganos internacionales para resolverlo en unos días. Nosotros no vamos a Ginebra a pedir ayuda para resolver un conflicto interior, sino que vamos a demostrar al mundo la guerra de invasión que nos hacen Italia y Alemania, y allí reclamar, no ayuda, pero sí que nos reconozcan el derecho que nos asiste como Gobierno legítimo de España y, por consiguiente, lo necesario para vivir como nación independiente y dueña de sus destinos, hoy amenazados por el egoísmo de unos Estados que se han saltado a la torera los principios del derecho, de justicia, que tienen legislados y reconocidos todos los pueblos para gobernarse a sí mismos.

España no hay más que una: la que vive unida a su Gobierno republicano, que el pueblo, con plenos poderes de su soberanía y libremente, se había dado,

Salamanca, Burgos, dos capitales castellanas que nos pertenecen porque están dentro de los límites fronterizos de nuestro territorio, que hoy se ve invadido por ejércitos extranjeros, que nos están haciendo la guerra de invasión más bárbara e hipócrita que ha conocido el mundo.

Ante las potencias extranjeras, por vez primera en la historia del fascismo, han quitado nuestros representantes la careta a Hitler y a Mussolini, y han acusado virilmente los turbios manejos de estos histriones sanguinarios que, escudados en la perfidia y la impunidad, asestan duros golpes a España para conquistarla y hacer de ella una base para marchar sobre las democra-

cias mundiales, llenos de sangre y lodo, a terminar su plan macabro, destrozando los derechos del hombre, los principios de libertad, progreso y civilización, y sumiendo a la humanidad en el terror más grande que han conocido los siglos.

El asunto está expuesto por nuestros dirigentes diáfananamente, sin ambigüedades en el léxico, y sin el estilo añejo de la política de traición.

"La justicia que pertenece a una nación invadida por ejércitos extranjeros."

Inglaterra y Francia, parece ser que han reaccionado a nuestro favor, como era justo esperar. La gran nación amiga, la U. R. S. S., con su política pacifista y sincera, va encontrando el ambiente favorable a su actuación. Según las palpitaciones de los duros combates desarrollados en Ginebra, no es peligroso apuntar un tanto a nuestro favor. Pero a pesar de todo, es necesario seguir luchando con cautela e intensidad, pues el enemigo no descansa, el enemigo acecha, y con obscuras maniobras, con su estilo de baja escuela, de traición, busca la rendija que dejemos sin tapar para darnos por la espalda el golpe mortal.

Cuando estas líneas vean la luz de la publicidad, la Comisión sexta habrá fallado o estará a punto de sancionar los cinco puntos que tan acertadamente solicitó el Dr. Negrín del organismo internacional.

En estos interminables días, en los que se está jugando de manera decisiva la paz del mundo, toda la atención, todas las miradas convergen en un mismo punto: Alemania.

El "duce" necesita una reunión con el no menos funesto Hitler. Estas conversaciones hoy ya son históricas. Pero también pudiera ser, y no sería difícil, que esta historia, en su principio, quedase reducida a polvo.

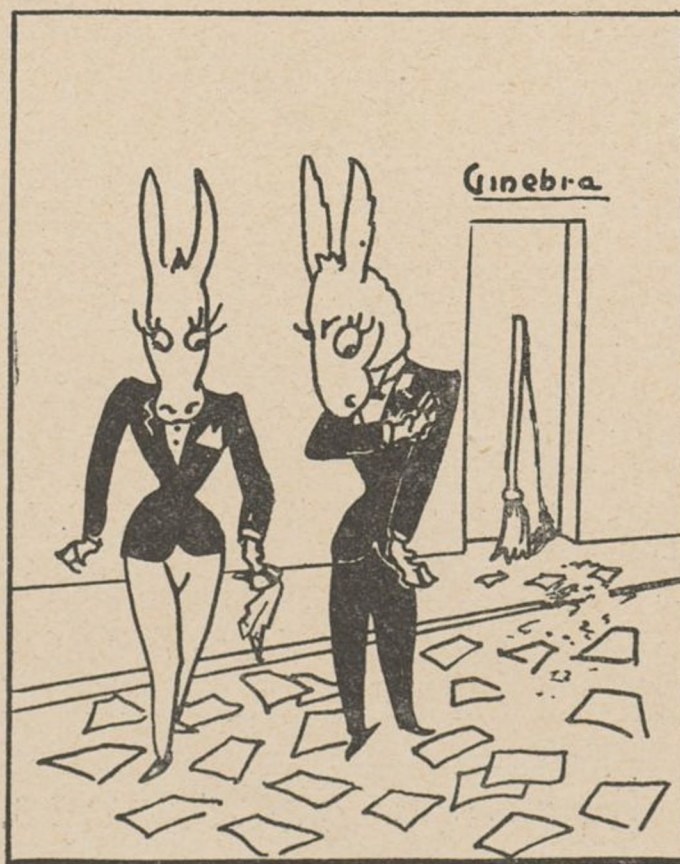
De todas las formas, cualquiera que sea el resultado, apretemos con rapidez nuestras filas; que nuestro entusiasmo y nuestra seguridad en el triunfo sea más sólido que nunca, y nuestro empeño inquebrantable de vencer sea el valladar más fuerte, donde se rompan los dientes todos los enemigos.

España ganará la batalla final, y sus hijos, de espíritu indomable, colocarán sobre las cenizas del pasado y la barbarie la primera piedra del edificio de la gran victoria, la Cultura y el Progreso.

G. MERINO.

Octubre, 1937.

FAUNA NACIONALISTA



—No te preocupes, que con la ayuda de "Dios" y de "Von Frankito" hemos de vengar esta "ofensa"



INTENSIFICACIÓN DE LA PROPAGANDA CON EL ENEMIGO



DOS aquellos acontecimientos que se presentan con frecuencia en la lucha debemos estudiarlos con interés para sacar un producto útil en beneficio de nuestras armas. No debemos limitarnos a cumplir la función señalada sobre un caso cualquiera, y olvidarlo rápidamente como si fuera una cosa baladí. Creemos firmemente que todos los fenómenos que se representan diariamente deben ocupar toda nuestra atención, por proporcionarnos resultados halagüeños que no debemos desaprovechar bajo ningún pretexto.

Dado el origen de nuestro Ejército, nuestra concepción de la sociedad y sus fenómenos, no debemos dejar pasar un hecho sin que le descuarticemos hasta llegar a su origen y allí le hagamos un análisis, y sobre su resultado actuemos para sacarle el mayor partido posible.

En nuestra lucha, por nimia que sea una cosa que se produzca, no debemos de echarla al rincón del olvido, sin antes comprobar si contiene alguna partícula aprovechable para nuestra causa.

Precisamente por haber sido éste nuestro proceder, nos encontramos hoy luchando contra el enemigo común. Si no hubiéramos obrado de esta forma y valientemente enfrentados con realidad sacada y estudiada a la luz del día, posiblemente no quedaría de nosotros más que ceniza.

Y ahora, después de habernos metido en varias consideraciones, vamos a explicar el móvil que nos ha guiado a escribir el presente trabajo.

Hace unos días se presentaron en nuestras filas dos cabos evadidos del campo fascista. Este hecho viene a demostrarnos, una vez más, que los soldados que luchan en las trincheras de enfrente, tan pronto como encuentran una ocasión propicia, corren para combatir a nuestro lado. Por sí solo este acto nos

indica claramente que el enemigo, a pesar de la vigilancia estrechísima que tiene montada en las trincheras, es impotente para contener esta desbandada que hace muchos meses se inició en su campo y que hoy ha llegado a un desarrollo considerable.

Es lógico pensar que el enemigo, debido a la propaganda soez y llena de falsedades, en la que nos pinta ante los soldados como unos sedientos criminales; que les dice que nosotros, a todos aquellos que se pasan a nuestras filas, los fusilamos y sometemos a los tormentos más refinados y perversos, al tocar con algunas voluntades endebles les haga desistir de los deseos de unirse con nosotros. A pesar de esto, y salvando serios obstáculos, todos hemos podido comprobar con alegría la llegada a nuestras líneas, con frecuencia, de evadidos del campo enemigo.

Ahí radica precisamente el estudio a que antes hacíamos mención. Y nadie mejor que los comisarios deben estudiar estos casos, llevando a la práctica una propaganda intensa, inteligente para desvirtuar lo que los jefes fascistas les inculcan, y de esta forma ayudar a los que se encuentran en la otra línea, que ante el temor a que suceda lo que les dicen sus jefes, no se deciden a pasarse a nuestro lado.

No descansemos ni un momento poniendo en práctica todas las iniciativas, aplicando a nuestro trabajo el resultado obtenido de la experiencia para conseguir centuplicar los evadidos diarios y no cejar hasta conseguir nuestro deseo.

El mármol es muy duro; pero si constantemente cae sobre él una gota de agua llega a perforarle.

POPEYE.

Octubre, 1937.

VISADO POR LA CENSURA

Con la unión todos estamos conformes, todos convencidos
que será la palanca de la victoria.
¿A qué esperamos?

EJÉRCITO Y PUEBLO

Aquel ejército pretoriano que había venido imponiendo su dictadura, unas veces franca, por medio de las Juntas de Defensa; otras, por pronunciamientos, como los ocurridos en la segunda mitad del siglo pasado y en el año 1923, mediante el golpe de Estado llevado a cabo por el general Primo de Rivera; en no pocas ocasiones valiéndose de intrigas palaciegas, zancadilleos y otras malas artes, en cuyo empleo eran maestros los pretores, murió, víctima de su felonía, en las manos del pueblo trabajador y digno, el día 19 de julio de 1936.

Desde aquella fecha, la sangre derramada por los antifascistas caídos, cual fértil riego, ha ido fructificando poco a poco, y después de catorce meses de esfuerzos titánicos, mediante los cuales hemos conseguido contener, no sólo al ejército faccioso, sino también a los mercenarios que con un espíritu de rapiña y conquista invadieron nuestro país, a la vez que creábamos el nuevo Ejército, ese Ejército salido de las entrañas del pueblo, cuyos jefes y oficiales son, generalmente, los mejores luchadores de los partidos y de las organizaciones antifascistas y los militares que no olvidaron ni un solo momento que todo lo que eran y valían

se lo debían al pueblo, y constituyen las excepciones honrosas que han venido a aportar sus conocimientos técnicos tendentes a una capacitación creciente y a una eficiencia combativa que nos hace mirar esperanzados el porvenir.

Nunca en la Historia se dió el caso de un pueblo levantado en armas para hacer frente a los militares facciosos, autores de la más ignominiosa de las traiciones, toda vez que primero traicionaron al pueblo español y al régimen que libremente se había dado, y más tarde no vacilaron en traicionar también a la Patria, abriendo de par en par las puertas de sus fronteras a los ejércitos invasores, originarios de los países totalitarios de Europa, y que vinieron a España para apoderarse de sus riquezas, sembrando a su paso el dolor y la muerte.

Ni tampoco supo ningún país, a la vez que luchaba contra todos estos elementos, hacer surgir de la nada un Ejército eficiente y complemento del pueblo que le dió vida, y al servicio del cual y vinculado se hallará siempre.

F. BENITO.
Comisario del IV Cuerpo de Ejército.



Un luchador magnífico y un hombre ejemplar: Feliciano Benito, comisario inspector del IV Cuerpo de Ejército.

ESPIONAJE

No debemos olvidar que una de las causas principales que determinan la victoria o derrota de una nación en guerra es el servicio de espionaje.

En 1914 estuvo Alemania a punto de ganar la guerra gracias a este servicio, que extendía a sus agentes por todas partes, incluso hasta los vendedores callejeros, y por este medio el Estado Mayor alemán llevó a sus tropas a las mismas puertas de París a una velocidad desconocida en la historia de las guerras.

Ahora bien; el modo de combatir el espionaje, el arma, como ya decía anteriormente, más peligrosa que ha inventado la civilización burguesa, es por medio del contraespionaje.

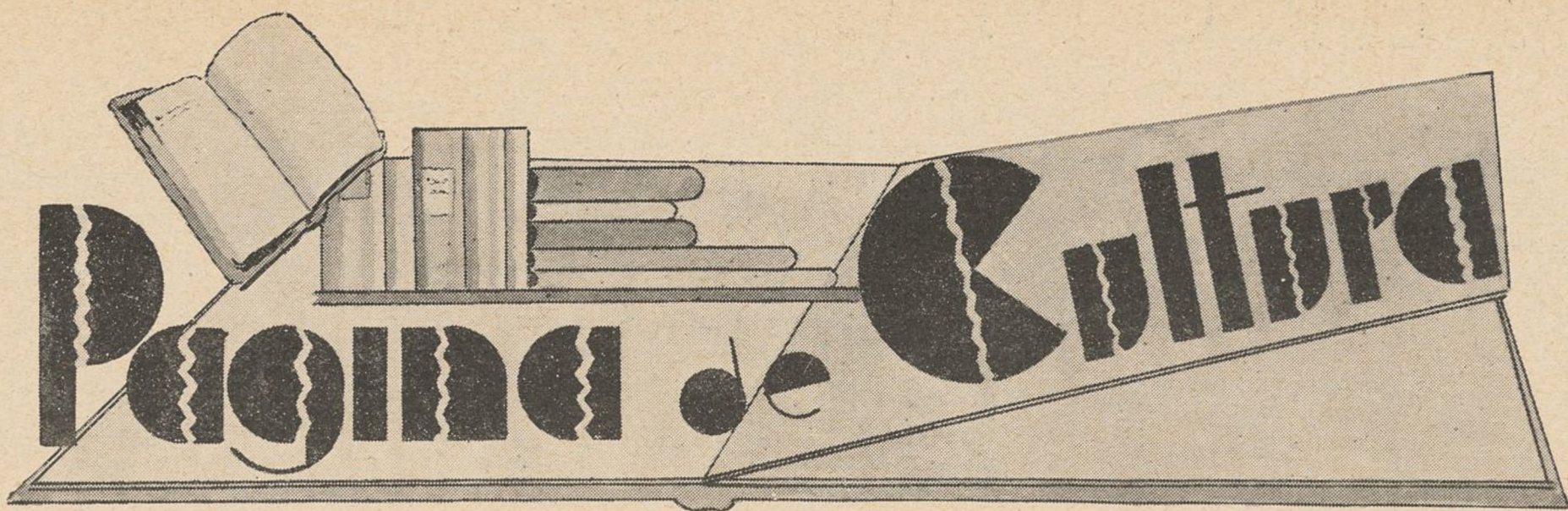
Nunca pensemos que el que tenemos al lado es un entu-

siasta de nuestra causa; aunque nos diga "camarada" puede ser un espía que, valiéndose muchas veces de nuestra ingenuidad, trate de sonsacarnos lo que nosotros sepamos y que nadie más que nosotros debe saber; no nos dejemos engañar por estos servidores de la traición que, escondidos muchas veces bajo la capa de combatientes, procuran enterarse de la situación de los frentes, polvorines, etc.

Vigilemos siempre; estemos alerta, que el enemigo se esconde en todas partes y debemos desenmascararle para aplastar un enemigo más, y de esta forma llegar más rápidamente a conseguir la victoria sobre los traidores a la República y a la Patria.

A. BATRES.

El comisario educa, orienta y vigila.
Tres puntos que no debe ningún comisario olvidar.



LA GEOGRAFÍA EN LA GUERRA



De los conocimientos que más han hecho notar su falta, uno de ellos ha sido el geográfico. Por un lado se necesitaban jefes técnicos en materia geográfica, que inspirasen y dirigiesen al Ejército popular; moviendo a los hombres sobre los planos de un Estado Mayor. Por otro, camaradas con un sentido de orientación en el campo de la lucha, salvando los obstáculos y accidentes del terreno.

La Geografía, ciencia de base multiforme, tiene un fin que no ha variado a través del tiempo: el de localización de lugares, señalar rutas, hace notar los centros de población. Es la fase descriptiva, que absorbió todo su contenido.

Una vez determinado el lugar geográfico, hay que derivar las condiciones de vida del mismo. La Geografía llega a ser así una técnica humana. Es, pues, la ciencia de la Tierra, descubriendo su aspecto exterior o físico y las condiciones biológicas del medio ambiente. Su actual contenido lo toma de estas relaciones. Una definición se da corrientemente de la misma diciendo: es el estudio razonado de los fenómenos físicos de la superficie del Globo y su influencia en la vida de todos los seres vivos.

De fijar lugares, ha evolucionado la técnica geográfica hasta convertirse en un estudio integral de la Tierra. Se perfecciona en período de guerra por la aportación que a la misma llevan la Cartografía y Topografía, que son de importancia decisiva porque proporcionan un conocimiento detallado y completo de los lugares de lucha y de los accidentes del terreno.

Al soldado se le enseña, entre otras cosas, Geografía. El combatiente que lleva algún tiempo en las trincheras se halla cansado de contemplar los mismos panoramas.

Tiene deseo de conocer otros nuevos. De la biblioteca a su alcance, lee con fruición libros de viajes y aventuras en países más o menos exóticos, porque halla en dichas lecturas una emoción que de otra manera no podría alcanzar; así sin una deliberada proposición de estudio, estudia. Antes conocerá al detalle los principales accidentes geográficos de su alrededor: montes, colinas, valles, pasos, llanadas, manantiales, arroyos, flora, naturaleza del terreno, etc., que puede resultarle, en caso necesario, de gran eficacia.

Para marchar hace falta un plan y una gráfica, que nos vaya marcando los lugares de ruta; para ello necesitamos auxiliarnos del mapa y de las cartas geográficas. Es la fase descriptiva; los hombres quieren ser viajeros en un espacio que va de la realidad a la fantasía.

La Tierra es el escenario de toda la actividad conocida. Los fenómenos astronómicos y sus distancias inconmensurables, su influencia en el clima y la producción de la tierra. Un paseo por la misma, a través de la stampa y del libro. Regiones de las que se tiene una idea un poco nublada. Las septentrionales del Polo, de una blancura medular con sus noches de medio año de duración, sólo explicable por la inclinación de los rayos solares y la esfericidad de nuestro planeta. Las inexploradas tierras africanas con su vegetación propia de palmeras y cocoteros y la variedad de especies que forman las selvas vírgenes, con su fauna salvaje de antilopes y hienas, que se proyectan con escamoteo de fantasmagoría. La vida, costumbres, tatuajes y adornos de la raza negra. El refinamiento y civilización de la raza blanca. La ciudad neoyorquina de los rascacielos, con la vida mecanizada hasta en sus menores detalles. La vida simplista y rutinaria de los pueblos asiáticos, con el estigma de las religiones fetichistas. Las grandes industrias y los principales centros de producción mundial. Toda la gama de la vida universal.

El hecho geográfico es a veces determinante del histórico. La falta de materias primas de un país y el escaso desarrollo de su industria da lugar a la emigración de la población indígena del mismo, los cuales han de buscar en otros lugares de la tierra las condiciones de vida de que carecen en el suyo. Y se organizan expediciones armadas y dirigidas por Estados ambiciosos para la conquista de territorios poblados por razas que hasta ahora han gozado en la Historia de un descrédito intelectual: es el imperialismo. La lucha por la posesión de territorios coloniales. La abominable explotación humana. La formación de los Estados burgueses capitalistas.

Pero esos hechos han influido en cierto modo en el desarrollo de la ciencia geográfica, dándole mayor contenido por un mejor conocimiento de las tierras, adquirido en exploraciones y descubrimientos. Reciente está aún la expedición científica soviética al Polo Norte, que ha aportado un conocimiento mejor de esos lugares ignorados.

La riqueza del suelo español es la codicia que ha movido a los países fascistas a su brutal intervención contra el suelo español. Por que España quede liberada de esa bárbara invasión luchamos todos.

Una vez más la Geografía ha contribuido a esclarecer ante el mundo una compleja situación histórica.

MIGUEL PÉREZ SÁIZ.

Septiembre, 1937.

Los pueblos zafios engendran la esclavitud. Librémonos de ella leyendo y estudiando.



CAMARADA:

Si posees algún co-
nocimiento de técnica
militar, en cualquier aspecto,
apresúrate a divulgarlo por me-
dio de esta revista.



Con ello harás un buen
servicio a la causa
y al Ejército
del Pueblo.



